



128 ASAMBLEA
DE LA UNIÓN
INTERPARLAMENTARIA
Y REUNIONES CONEXAS
QUITO-ECUADOR 2013

PALABRAS A PROPÓSITO DE LA INAUGURACIÓN DE LA 128ª ASAMBLEA DE LA UNIÓN INTERPARLAMENTARIA

Arq. FERNANDO CORDERO CUEVA

Presidente de la Asamblea Nacional del Ecuador



Las democracias del mundo en la mitad del mundo

Legisladores de las democracias del planeta debatirán los avances
en la propuesta del buen vivir.

Quito, 22 - 27 de marzo, 2013

DISCURSO DEL ARQUITECTO FERNANDO CORDERO CUEVA, PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL DE ECUADOR EN LA INAUGURACION DE LA 128 ASAMBLEA DE LA UNION INTERPARLAMENTARIA, UIP.

Ciudadanas y Ciudadanos:

En mi calidad de Presidente de la Asamblea Nacional de la República del Ecuador, me es altamente grato, dar la bienvenida a las distinguidas personalidades que, en representación de los Parlamentos miembros y asociados de la Unión Interparlamentaria mantendrán, entre hoy y el próximo miércoles 27 de marzo, su 128ª Asamblea, en nuestra capital, Quito, ciudad patrimonio de la humanidad, que es también vuestra.

El honor que en esta ocasión me ha correspondido, lo considero expresión del incesante esfuerzo de la Asamblea Nacional, para plasmar, en hechos concretos, las orientaciones estratégicas, misión y objetivos que nuestros Parlamentos se han propuesto cumplir en el próximo quinquenio, a través de su lucha por la Paz, la consolidación y fortalecimiento de la democracia formal y real, la defensa del Estado de Derechos y Justicia, y la garantía y respeto a los Derechos Humanos, en una indeclinable actitud, que atraviesa nuestras labores cotidianas con una práctica política radicalmente inclusiva integradora, **pero sobre todo, transformadora.**

Nosotros como parlamentarios hemos sido y somos testigos, en los más variados y diferentes ámbitos de la convivencia social, de los problemas y consecuencias negativas, derivadas del actual sistema económico y político mundial que ha extendido la pobreza, multiplicado las desigualdades, incrementado los desastres ambientales, la inseguridad, la exclusión y en más de una ocasión, ha pretendido y pretende justificar intervenciones armadas que han ocasionado terror y muerte, en nombre de la paz mundial.

Muy a pesar de los defensores del status quo y de sus economistas ortodoxos, que continúan justificando estas realidades como meros **"desfases"** o **"efectos secundarios"** de un orden mundial que lo presentan, desde hace algunas décadas, como el único razonable e indiscutible para construir el mejor de los mundos posibles, es bueno contrastar esas expresiones con las de aquellos que consideran que las injusticias, inequidades y exclusiones se sustentan en el reparto desigual que caracteriza hoy a la economía mundial.

Ziegler lo define como **"mortífero y absurdo"**.

Eduardo Galeano dice que este injusto orden mundial **"ha convertido al mundo en un manicomio y un matadero"**.

Octavio Paz decía **"La historia tiene la realidad atroz de una pesadilla; la grandeza del hombre consiste en hacer obras hermosas y durables con la sustancia real de esa pesadilla. O dicho de otro modo: transfigurar la pesadilla en visión, liberarnos, así sea por un instante, de la realidad disforme por medio de la creación"**. Y Galeano es más preciso aún cuando nos dice **"Pero el verdadero autor del pánico planetario se llama Mercado. Este señor no tiene nada que ver con el entrañable lugar del barrio donde uno acude en busca de frutas y verduras. Es un todopoderoso terrorista sin rostro, que esta en todas partes, como Dios, y cree ser, como Dios, eterno. Sus numerosos interpretes anuncian: 'El Mercado esta nervioso', y advierten: 'No hay que irritar al Mercado'. Su frondoso prontuario criminal lo hace temible. Se ha pasado la vida robando comida, asesinando empleos, secuestrando países y fabricando guerras"**.

La posibilidad de creación de un nuevo modelo mundial, no puede ser confundida. Tenemos todos la **oportunidad** y la **obligación** de identificar adecuadamente las causas de la crisis y luchar colectivamente para eliminarlas y dar lugar a un crecimiento con fines, a un crecimiento coherente, a un crecimiento que planifique la eliminación de la pobreza, que proponga nuevas formas de creación y distribución de la riqueza social, un crecimiento que de al mercado su propio rol, pero explore nuevas formas de la economía, que hoy subyacen en nuestras sociedades. Que le de también nuevos roles al Estado para el mejor aprovechamiento de los recursos estratégicos y la regulación de ese "poder de mercado" que pretende con frecuencia confundir su papel como lo decía hace más de 50 años el filósofo húngaro Karl Polanyi, al señalar que **"el mercado es un buen sirviente, pero un pésimo amo"**.

Es la hora de buscar, como lo vienen haciendo Ecuador y otros países latinoamericanos un modelo alternativo que plantea el Buen Vivir, esto es un crecimiento con fines, respetando los cuatro equilibrios básicos que le son intrínsecos:

1. Equilibrio del hombre consigo mismo, ineludible hoy en que los métodos de alienación como la drogadicción y el alcoholismo, entre otros, se expanden aceleradamente y afectan ya a grandes masas de la población a nivel mundial.
2. Equilibrio entre los hombres, que demanda democratizar el ejercicio normativo, favoreciendo a los sectores más pobres, para reducir las desigualdades económicas y sociales, propiciando, al mismo tiempo, la integración a la vida económica y social de los sectores más desvalidos de nuestros países.
3. Equilibrio entre las comunidades de hombres que privilegian la solidaridad y complementariedad que conduce hacia la paz; demanda que hoy es un imperativo categórico cuando los conflictos económicos, políticos, sociales e incluso armados, intranacionales e internacionales, son cada vez más frecuentes.
4. El equilibrio del hombre con la naturaleza, estableciendo los derechos de la naturaleza, como lo inauguró, a escala mundial, la Constitución ecuatoriana. Actitud y deber igualmente ineludibles ante la presencia de graves y crecientes desajustes ambientales a nivel mundial, tales como inundaciones y sequías que se alternan entre sí; elevación del calentamiento global que se manifiesta ya en el deshielo de glaciares; contaminación ambiental, por citar algunos de los principales efectos de ese enfoque que considerara a la naturaleza sólo como recurso económico y no como la "única casa en que la vida humana es posible".

Por ello con la responsabilidad más amplia que a todos ustedes les caracteriza, nos hemos convocado a la mitad del mundo para debatir durante algunos días sobre las reales posibilidades de pasar **"Del crecimiento sin fin al desarrollo con fines (buen vivir)"** y plantearnos **"nuevos enfoques, nuevas soluciones"**. Este provocador tema nos invita a reflexionar no sólo sobre los modelos alternativos de desarrollo, sino también sobre el rol que debemos jugar los Parlamentos en esas y ante otras circunstancias que nos impone nuestra época.

Las crisis de representación política que afectan, en mayor o menor grado, a todos los parlamentos del mundo, debe ser superadas con nuevos paradigmas que interroguen las propias bases de aquellas democracias que se sustentan en supuestos equilibrios derivados de pugnas y poderes confrontados, por democracias cada vez más coherentes que se fundamenten en la confianza de los mandantes, que reclaman equipos de gobierno en todas las instancias. Equipos que sin dejar de aprovechar la división de funciones en el Estado, para

ser más eficaces y eficientes, esperan que el poder público, democráticamente elegido, sea capaz de eliminar las dificultades y problemas en un tiempo razonable, sin traicionar la confianza de los mandantes, ni atentar demagógicamente contra la sustentabilidad de las soluciones.

Desde otra perspectiva, vale señalar que la Unión Interparlamentaria, en su calidad de primer foro permanente a nivel mundial, ha mantenido una estrecha relación con la misión, objetivos, sistema y accionar de las Naciones Unidas; pero no puede asumir que aquella sea la única fórmula posible de debate y solución de conflictos, pues, ha llegado la hora de que todos nosotros asumamos la importancia y trascendencia de los mecanismos regionales para garantizar la paz, la seguridad y los Derechos Humanos. Nuestros grupos geopolíticos requieren no solo mayor visibilidad dentro de la Unión Interparlamentaria, sino, sobre todo, mayor apoyo para concretar sus aspiraciones de integración y trabajo colectivo.

Ha llegado el tiempo de que, los parlamentos del mundo, se movilicen para coadyuvar a la creación de nuevas condiciones políticas y económicas mundiales, para dejar atrás este crecimiento económico desigual y dar surgimiento a nuevas relaciones que se sustenten en la justicia, la equidad, la solidaridad y el respeto a la autodeterminación de los pueblos.

Bajo tal comprensión, que constituye condición indispensable para dar sentido a la labor parlamentaria internacional, que por su propia naturaleza debe responder a los intereses de los pueblos, invoco a todos los presentes a comprometerse con este debate y sobre todo con la búsqueda de nuevos enfoques y soluciones a los grandes problemas nacionales y mundiales.

Hago votos por el éxito de esta 128ª Asamblea de la Unión Interparlamentaria ya que Ecuador y América Latina la hemos organizado, más que como un compromiso rutinario dentro de un proceso institucional, **como una posibilidad ética de crecer como Estados soberanos, fortalecernos como organización y, al mismo tiempo, engrandecernos como seres humanos al servicio de nuestras sociedades.**

Ciudadanas, ciudadanos,
muchas gracias.